

Mensaje nueve

Bendición

Lectura bíblica: Gn. 47:7, 10; 48:9, 14-16, 20;
He. 5:6; 7:7; 11:21; Nm. 6:22-27; 2 Co. 13:14

- I. Ser transformados consiste en experimentar un cambio metabólico en nuestra vida natural, ser maduros consiste en estar llenos de la vida divina que nos cambia y la bendición es el desbordamiento de la vida:**
- A. Jacob, cuando iba a bendecir a los dos hijos de José, habló del Dios Triuno en su experiencia—Gn. 48:9, 15-16:
 - 1. El Dios en cuya presencia anduvieron Abraham e Isaac es el Padre.
 - 2. El Dios que pastoreó a Jacob “toda mi vida hasta este día” es el Espíritu.
 - 3. El Ángel que lo redimió de todo mal es el Hijo.
 - B. Jacob comprendió que su destino y existencia estaban absolutamente en las manos del Dios que pastorea; nuestra experiencia del Dios Triuno tiene por finalidad que bendigamos a otros con el Dios Triuno.
- II. El indicio más claro de la madurez de Jacob fue que él bendijo a otros:**
- A. Lo primero que hizo Jacob al llegar a Egipto fue bendecir a Faraón (47:7, 10); según Hebreos 7:7, “el menor es bendecido por el mayor”; esto demuestra que a los ojos de Dios Jacob era mayor que Faraón.
 - B. A fin de bendecir a otros, debemos estar llenos de la vida hasta el borde para que la vida se desborde hasta ellos; la vida madura de Jacob estaba llena de bendiciones; él bendijo a Faraón, a los dos hijos de José (Gn. 48:8-20) y a sus propios hijos (49:1-28); aquellas bendiciones a sus hijos fueron profecías relacionadas con el destino de las doce tribus de Israel.
- III. El principio de la bendición es que el mayor bendice al menor—He. 7:7:**
- A. Ser mayor o menor no depende de la edad, sino de la medida de Cristo que tengamos; somos mayores o menores según nuestra medida de Cristo.
 - B. Aunque Juan el Bautista estaba muy cerca de Cristo, él no tenía a Cristo en su interior; los que están en el reino de los cielos no solamente están cerca de Cristo, sino que Cristo está

Mensaje nueve (continuación)

en su interior; es por ello que el menor en el reino de los cielos es mayor que Juan—Mt. 11:11.

- C. Si, por tener más de Cristo, somos mayores que otros, entonces estamos calificados para bendecirlos; pues el mayor siempre bendice al menor.
- D. Bendecir a otros significa ministrarles a Cristo; nosotros bendecimos a las personas con el mismo Cristo de quien participamos y a quien disfrutamos; si disfrutamos más a Cristo, entonces tendremos más de Cristo para ministrarlo a otros.

IV. El significado de la bendición es que la bendición es el desbordar de Dios mismo en virtud de la madurez en vida de alguien:

- A. Dios no puede fluir hacia otros sin un canal humano; la única humanidad que Dios puede usar como canal es la que está saturada y empapada de Dios—Fil. 1:23-25.
- B. La madurez en vida consiste en ser llenos de Dios; cuando somos llenos de Dios, tenemos el desbordar de Dios y, por tanto, podemos bendecir a todos aquellos con quienes nos encontremos.

V. El primer caso de bendición en la Biblia es cuando Melquisedec bendijo a Abraham (Gn. 14:18-20); Melquisedec es un tipo de Cristo (He. 5:6):

- A. La bendición es el desbordar de Dios mismo y este desbordar llega a la gente por medio de los sacerdotes; todos debemos ser sacerdotes (Ap. 1:6; 1 P. 2:5, 9), aquellos que conducen la gente a Dios.
- B. Si queremos bendecir a otros, nosotros mismos tenemos que estar cerca de Dios; la gente necesita la bendición de Dios debido a que están lejos de Él.
- C. Un sacerdote elimina la distancia entre Dios y la gente; él introduce a los que están lejos en la presencia de Dios—cfr. Éx. 28:9-12, 15-21.
- D. Antes de recibir la bendición de un sacerdote, es posible que haya una distancia entre nosotros y Dios; pero después que somos bendecidos, la distancia es eliminada, y somos introducidos en la presencia de Dios para participar del disfrute de Dios.

Mensaje nueve (continuación)

VI. En Números 6:22-27 vemos un modelo de la bendición dada por los sacerdotes; esta bendición no es una bendición del Antiguo Testamento ni tampoco una bendición del Nuevo Testamento; más bien, es la bendición eterna del Dios Triuno, la cual consiste en que el propio Dios Triuno se imparte a nuestro ser en Su Trinidad Divina para que le disfrutemos:

A. *Jehová te bendiga y te guarde* puede ser atribuido al Padre—v. 24:

1. El Padre nos bendice de diversas maneras y en todo aspecto en Su amor (cfr. Ef. 1:3) y nos guarda de diversas maneras y en todo aspecto en Su poder (cfr. Jn. 17:11, 15; 1 P. 1:5).
2. El Señor oró para que el Padre nos guardara en Su nombre (Jn. 17:11); esto significa ser guardados en la impartición del Dios Triuno; el Señor Jesús oró también para que Padre que nos guardara del maligno (v. 15).
3. Debemos orar pidiendo que nos sea concedida la bendición de ser absolutamente guardados en la impartición divina del Dios Triuno y de estar fuera del alcance del maligno; ¡qué bendición es ésta!

B. *Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia* puede ser atribuido al Hijo—Nm. 6:25:

1. En Lucas 1:78, cuando el Señor Jesús estaba por nacer, Zacarías profetizó, diciendo: “Nos ha de visitar desde lo alto el sol naciente”; el sol naciente es el Hijo en la Trinidad Divina; aquí está implícita la encarnación de Dios en la cual Él se nos muestra de modo resplandeciente—Mt. 4:16; Jn. 8:12.
2. La palabra *rostro* en Números 6:25 significa presencia; como Aquel cuyo rostro resplandece sobre nosotros, Cristo el Hijo es la presencia visible del Dios invisible—2 P. 1:16-18; Mt. 17:1-2.
3. Números 6:25 no solamente dice que Jehová hace resplandecer Su rostro sobre nosotros, sino también que Jehová nos concede Su gracia; la suma de estos dos asuntos equivale a Juan 1:14, 16-17.
4. La encarnación de Dios era el resplandor de Su presencia, y junto con ese resplandor había gracia; esta gracia es la

Mensaje nueve (continuación)

gracia del Señor Jesucristo, que en realidad es el propio Cristo—2 Co. 13:14.

- C. *Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz* puede ser atribuido al Espíritu Santo—Nm. 6:26:
1. El rostro denota la presencia de la persona, y el semblante denota la expresión de dicha persona; alzar el semblante sobre alguien significa confirmar a dicha persona, asegurarle, prometerle y darle todas las cosas.
 2. Jesús vino como el rostro de Dios, y el Espíritu Santo viene a nosotros como el semblante de Dios; si lo contristamos, Su semblante decaerá (Ef. 4:30), pero si lo obedecemos, Él estará contento con nosotros y alzará Su semblante para confirmarnos, asegurarnos, garantizarnos, prometernos y darnos todas las cosas.

VII. La bendición del apóstol Pablo se encuentra en 2 Corintios 13:14: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”:

- A. En la bendición del apóstol Pablo, el Dios Triuno viene a las personas para ser su disfrute; Pablo no sólo trajo a las personas a la presencia de Dios, sino que también introdujo a Dios en ellas.
- B. Por un lado, bendecir a otros es traerlos a la presencia de Dios; por otro, es introducir a Dios en ellos como amor, gracia y comunión a fin de que disfruten al Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu.
- C. El amor, la gracia y la comunión son tres etapas de Dios que podemos disfrutar: el amor es interno, la gracia es el amor expresado y la comunión es la transmisión de la gracia a nosotros.
- D. El amor de Dios es la fuente, puesto que Dios es el origen; la gracia del Señor es el caudal del amor de Dios, ya que el Señor es la expresión de Dios; y la comunión del Espíritu es la impartición de la gracia del Señor con el amor de Dios puesto que el Espíritu es la transmisión del Señor con Dios, para que nosotros experimentemos y disfrutemos al Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, con Sus virtudes divinas.
- E. La revelación divina de la Trinidad Divina en la santa Palabra no se da para que se haga un estudio teológico, sino para que comprendamos cómo Dios en Su maravillosa y misteriosa

Mensaje nueve (continuación)

Trinidad Divina, se imparte a Sí mismo en Su pueblo escogido, a fin de que nosotros como Su pueblo escogido y redimido podamos, como se indica por la bendición que el apóstol da a los creyentes corintios, participar del Dios Triuno procesado, experimentar, disfrutarle y poseerle ahora y por la eternidad.

VIII. La bendición del Señor hace nula las maquinaciones naturales del hombre—Gn. 48:13-20:

- A. La mayoría de las veces nuestra elección conduce a maquinaciones, y la mano de Dios viene de manera cruzada y bendice a quien no escogimos nosotros; la transferencia de la primogenitura de Manasés a Efraín nos muestra que la bendición del Señor no depende de las maquinaciones naturales del hombre, sino del deseo de Dios y de Su selección.
- B. Siempre que escogemos nosotros, existe la posibilidad de que maquinemos según nuestros propios gustos y elecciones; no debemos maquinar ni sentirnos decepcionados; más bien, debemos creer que la mano del Señor vendrá a nosotros de manera cruzada.
- C. El concepto natural del hombre detiene la mano que bendice del Señor (vs. 17-20); el que pensamos que será el mejor puede resultar el peor, pero uno de los opositores podría convertirse en el apóstol Pablo de hoy; Él levantará a muchas personas que no corresponden a nuestros conceptos.

IX. Las manos de Jacob el suplantador, a la postre, se convirtieron en manos que bendecían—25:26; 47:7, 10; 48:14-16; He. 11:21:

- A. En Génesis 25 vemos que Jacob empezó a suplantar incluso mientras estaba en el vientre de su madre, pero en Génesis 47 y 48 vemos que estas dos manos suplantadoras se habían convertido en manos que bendecían, las cuales introducían a la gente en la presencia de Dios y ministraban a Dios a ellas para que le disfrutaran.
- B. Un suplantador, uno que se ase al calcañar, se convirtió en la persona más importante de la tierra en aquel tiempo; él pudo bendecir a Faraón porque había llegado a ser mayor que él; él llegó a ser esta clase de persona por medio de la vida.

Mensaje nueve (continuación)

- C. Necesitamos crecer en vida y madurar en vida a fin de estar llenos de Cristo para convertirnos en personas que puedan bendecir a otros.
- X. Para el tiempo de Génesis 49, cuando Jacob profetizó respecto a sus doce hijos con bendición, él era un Dios-hombre, un hombre lleno, constituido, impregnado de Dios e incluso reorganizado con Él; todo lo que pensaba era el pensamiento de Dios, y toda opinión que expresaba era la opinión de Dios—cfr. 1 Co. 7:10, 12, 25, 40:**
 - A. A fin de profetizar con bendición, debemos conocer a Dios, el deseo del corazón de Dios y el propósito de Dios.
 - B. A fin de profetizar con bendición, debemos conocer a la gente, es decir, conocer la verdadera condición de cada persona.
 - C. A fin de profetizar con bendición, debemos estar llenos de las riquezas de Cristo.
 - D. A fin de profetizar con bendición, debemos tener un espíritu fuerte y activo.